

EL DEPENDIENTE ROJO, en esta fecha, rinde homenaje de admiración y cariño al Ejército del Pueblo y a nuestro Gobierno de unión nacional

¡18 DE JULIO DE 1938!

Se cumple hoy el segundo aniversario de nuestra guerra de independencia. Se cumplen también los dos años en que unos generales traidores a su patria volvieron las armas que la misma les había confiado para su defensa contra el pueblo trabajador y contra el Poder legalmente constituido por la voluntad expresa y soberana de todos los españoles.

En el momento de cumplirse este segundo aniversario de nuestra guerra, nuestro pueblo junta sus voluntades y su esfuerzo y se presenta más unido que nunca, acatando sin la menor vacilación las consignas de nuestro Gobierno de unión nacional. ¡Se apresta a unir más sus filas, ya que el proceso de nuestra guerra ha cambiado en estos dos años el carácter de nuestra contienda! Hoy todos, socialistas, anarquistas, comunistas, republicanos y sin partido, somos, ante todo, una sola cosa: ESPAÑOLES, y, como tales, luchamos, bajo la dirección de un Gobierno en que están representadas todas las fuerzas antifascistas, por el aplastamiento total y definitivo del fascismo nacional e internacional. ¡Luchamos por nuestra libertad y por nuestra independencia; por una patria libre de tutelas extrañas, como intentan imponernos los países totalitarios; fuerte, en el terreno de su economía, y que sea respetada por todos los países del mundo, y feliz, donde se desvanezca para siempre la pesadilla que pesaba sobre los trabajadores de verse amenazados con el paro si no hacían el capricho de sus patronos; donde nuestros hijos puedan criarse sanos, robustos y sonrientes y no en el estado de depauperación que la avaricia burguesa los tenía condenados! ¡Luchamos y estamos dispuestos a derramar hasta nuestra última gota de sangre por conseguirlo, por la paz, por la libertad y por el trabajo; porque todos seamos iguales ante la justicia y se acaben los privilegios feudales y caciquiles, en que el odioso capitalismo nos tenía sumidos!

¡19 de julio! ¡Cuántos recuerdos evocas en nuestra mente! ¡Cuántas emociones vividas por los obreros madrileños! ¿Cómo olvidar las noches del 17 y 18 de julio de 1936, preñadas de presagios trágicos, pero que inundaban nuestro pecho de optimismo por prever en ellas la derrota total de nuestros verdugos? Fueron

horas de angustia, de deseo, de deseo de saber de una vez lo que hacía mucho tiempo veníamos imaginándonos que sucedería. Teníamos deseos de contemplar si la reacción criminal, en su calidad de fiera sedienta de sangre proletaria, se lanzaría a la calle, donde nuestro pueblo, anhelante y en masa, la esperaba para aplastarla definitivamente.

¡Y se sublevaron porque su soberbia no les permitía soportar por más tiempo que el pueblo respirara más libremente! Y el pueblo español los machacó en distintos lugares de España, donde ellos creían eran fuertes baluartes de su crimen y su traición. Pero viéndose abatidos por un pueblo sin armas, pero con una conciencia de clase y un espíritu de lucha sin igual, no vacilaron en llamar en su auxilio a los países fascistas, importando a nuestra tierra toda la escoria y la degeneración que los mismos poseían. Y trajeron hordas mercenarias italo-germanas, a la par que a la encanallada mo-

risma, para que asesinaran a los hijos de España y destruyeran su propia patria. Y todo ello lo ejecutaban aquellos generales traidores, degenerados y sin honor, que blasonaban de un ardiente patriotismo, sobre todo cuando, al finalizar los acostumbrados banquetes, era el alcohol el que dictaba sus palabras.

Pero en este aniversario de nuestra lucha heroica no podemos por menos de recordar a los bravos combatientes de dependientes de bares en particular y a los de toda la industria en general. Son decenas y decenas de camaradas dependientes los que han caído de cara al fascismo y con la sonrisa en los labios, que da la fe ciega en nuestra victoria. Son cientos y cientos de dependientes de bares los que luchan, con el mismo ardor patrio que el día 18 de julio de 1936, en las filas de nuestro glorioso Ejército popular. ¡Luchan y lucharán sin descanso hasta derrotar definitivamente al fascismo y arrojar de nuestro suelo al último ex-

tranjero! Así nos lo han prometido infinitas veces, y así tenemos la plena seguridad de que han de hacerlo. Vaya para todos los caídos nuestro más profundo recuerdo, a la par que nuestra compenetración y apoyo más firme para los que luchan. No queremos destacar nombres de nuestros camaradas, ya que consideramos a todos por igual, como hijos predilectos de nuestra querida organización.

Pero los que permanecemos en la retaguardia hemos de honrarlos como se merecen. Tenemos que ayudarlos eficazmente a conseguir la victoria. Y ello sólo lo conseguiremos reforzando nuestra unidad en todos los órdenes de nuestras actividades. Hemos de conseguir la UNIDAD DEL PUEBLO ESPAÑOL por encima de todo y de todos, apartando de nuestro lado, como enemigo de nuestra causa, a todo aquel que se oponga a que ésta se verifique, llámese como se llame y sea quien sea. No existe motivo fundamental para que permanezcamos separados cuando nuestras libertades y nuestra existencia como clase están más amenazadas que nunca. No se puede tolerar que si en fechas anteriores a julio de 1936 nos uníamos para conseguir conquistas económicas y morales sobre la burguesía, hoy, cuando nuestra patria se ve seriamente amenazada por la invasión extranjera, nos dediquemos a poner chinitas en el camino de la unidad.

¡Exigimos en esta fecha histórica y gloriosa la unidad urgente de las fuerzas antifascistas para destruir al fascismo y para después reconstruir sobre las cenizas y las ruinas humeantes de nuestro suelo patrio una patria próspera y feliz, donde el vivir no sea una pesadilla ni una amargura, sino un goce infinito!

¡Que en este segundo aniversario de nuestra guerra de independencia resurja el sentido común en todos nosotros y no pase ni un día más sin llegar a la creación del gran Partido único del proletariado y la gran Central sindical!

¡Que en este segundo año de contienda por nuestra independencia surja en nosotros el espíritu de lucha que tuvieron nuestros antepasados durante la invasión napoleónica!

¡Que en todos nosotros se forje hasta el límite el espíritu de sacrificio de los sublimes habitantes de Sagunto durante la invasión de las hordas romanas en nuestro suelo!

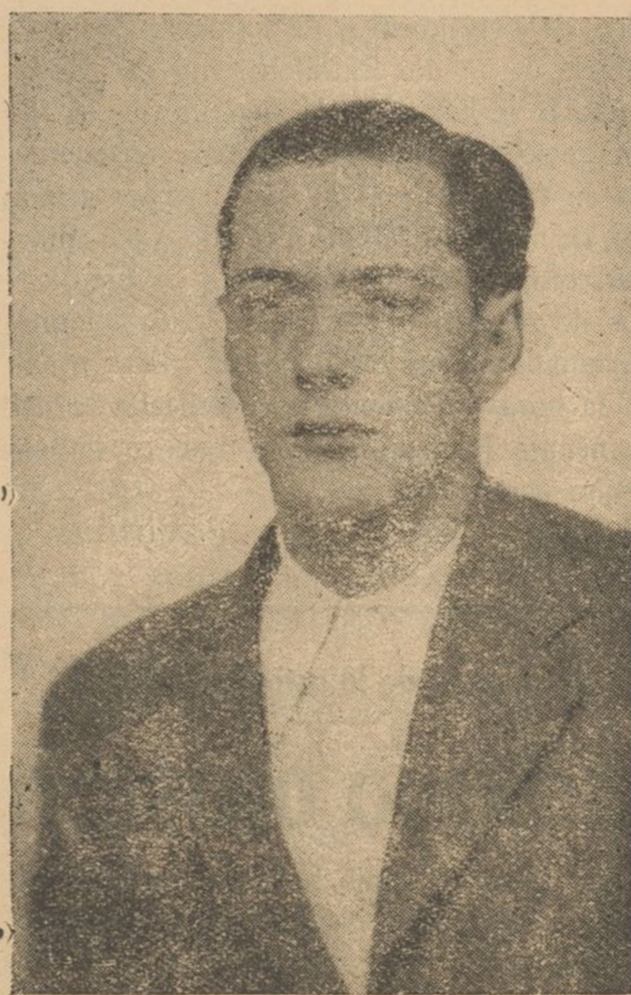
NUESTROS HÉROES


Otro querido camarada que al servicio de la causa de los trabajadores perdió la vida frente a las hordas mercenarias en el sector de la Carretera de Extremadura.

Otro dependiente de bares que en la defensa de la República se sumó a la lista de los héroes que ofrendaron su vida en loor del Derecho, de la Justicia y de la independencia de su patria.

El camarada ANTONIO JURADO SÁNCHEZ ofrendó su vida a nuestra causa el día 25 de mayo de 1937.

¡Camarada Antonio: Tus compañeros, los dependientes de bares, sabrán vengarte!




¡No lo olvidemos! La unidad ha de ser el baluarte más firme para alcanzar nuestra victoria sobre el fascismo. ¡Y el proletariado español la hará por encima de todos y de todo!

Al cumplirse los dos años

¡18 de julio de 1936 - 18 de julio de 1938!

En estos días calurosos del mes de julio se cumplen los dos años de tragedia, pero también de lucha por la liberación del proletariado español.

El día 19 del mes en curso hará veinticuatro meses que el capitalismo reaccionario, confabulado con el alto clero, guardia civil y militares degenerados y traidores a nuestra querida patria, se levantaban en armas contra los Poderes legalmente constituidos. Era la insurrección de los que todo lo tenían y todo lo deseaban. Era el despecho y la soberbia de los que siempre se habían sentido dueños de tierras y voluntades, y en las elecciones de febrero, el pueblo, este glorioso pueblo español, les demostró que no estaba dispuesto a seguir siendo humillado. Era la traición repugnante de los que tenían el deber de defender a la República democrática, y sin conciencia, no ya de su honor de militares, que nunca le tuvieron, sino de hijos de la madre España, trataban y vendían el suelo que los había visto nacer a gentes extrañas al mismo y de salvajismo tan probado como Hitler el invertido y Mussolini el flamenco.

Pero no puede uno sustraerse a los recuerdos de días anteriores a la criminal sublevación. Vienen a nuestra mente lugares y camaradas con los que compartíamos en aquellos momentos nuestra opinión sobre los momentos que atravesábamos y a los cuales he de dedicar en estas líneas un justo homenaje. Unos, camaradas queridos y de actividad revolucionaria probada, han caído en la lucha, ofreciendo su preciosa vida a la libertad de nuestro pueblo. Otros, antifascistas cien por cien y que la suerte los sigue protegiendo de la Parca, siguen combatiendo en distintas unidades de nuestro glorioso Ejército popular. Vaya para los primeros mi más sentido recuerdo y mi promesa firme de laborar por el triunfo de la causa, que ellos murieron. Para los segundos, mi admiración y mi deseo de que la suerte no se aparte de ellos. Y empecemos.

Corrían los días posteriores al triunfo del Frente Popular en las urnas, y la atmósfera se iba cargando de electricidad. Se empezaba ya a hablar de si la Guardia civil se lanzaba a la calle; de que las C. de cuartel de la J. S. U. y del Partido Comunista funcionaban bastante bien, y parecía que con resultados positivos. Se tenía casi controlado el número de soldados, clases y jefes que estarían a nuestro lado en caso de que la reacción se decidiera a dar el golpe. En un bar pequeño de la calle del Mesón de Paredes trabajaba el camarada Sanjurjo, hoy comisario de Batallón, y en él nos reuníamos a la hora de tomar café varios camaradas, entre ellos Libertario García (comisario), Faustino García (capitán), Isidoro Ponce (comisario), Andrés Domínguez, Hilario Caloto (hoy secretario general de la Comisión ejecutiva de nuestra Federación), Rafael Galiano (muerto heroicamente en los primeros combates de la Sierra), Eulalio Miján (desaparecido durante la toma por los fascistas de Sigüenza) y varios camaradas más, que lamento no recordar sus nombres. Analizábamos el panorama nacional; se cursaba entre nosotros la orden de concentración durante la noche y el lugar donde había de tener efecto, y nos despedíamos hasta después de cenar, en que nos habíamos de reunir para pasar, la mayoría de las veces, toda la noche en guardia y deseando que se levantaran para poder aplastarlos de una vez para siempre. Y una noche, muy próximo el día 18, se nos daba la noticia de que por Andalucía se habían sublevado la Guardia civil y algunos regimientos. También se confirmaba que en África se había sublevado el Tercio y Regulares, al mando del traidor Franco. Avan-

zaba la sublevación, y el día 18, por la tarde, estando en la Secretaría de nuestra Sección, en la calle de Hortaleza, 102, volvían los camaradas Sanjurjo, Pérez Díaz y Víctor Álvarez de una reunión de Directivas de la Casa del Pueblo, y lanzaban la orden de que cada uno acudiéramos a nuestros círculos o radios, pues se iban a repartir armas.

Fué entonces cuando la actividad y la juventud de los componentes de nuestra querida organización se puso de manifiesto. Salvo raras excepciones, todos, como un torrente, nos lanzamos allí donde podíamos conseguir un arma con que combatir a los criminales que trataban de encender una guerra civil en nuestra patria. Y transcurría la noche del 18 de julio de 1938, y la Radio nos iba confirmando de que se trataba de un vasto plan, estudiado y concebido a través de mucho tiempo. Al amanecer del día 19 sonaban los primeros cañonazos y las primeras bombas, lanzadas por el capitán Rexach desde una caricatura de avión contra el Cuartel de la Montaña, baluarte de la traición en Madrid. ¡Había empezado la guerra, y al lado del Gobierno solamente estaba el pueblo, mal armado, y el glorioso Cuerpo de Asalto! ¡Lo aseguraba desde el micrófono de Gobernación el general Pozas cuando decía: "El Gobierno de la República no dispone de más terreno que el que pisa en este momento."

Pero, a pesar de ello, el pueblo no desmayó. Tenía plena confianza en que los traidores habían de ser aplastados, como tiene hoy, al cabo de dos años, fe ciega en que el triunfo de nuestra causa es indiscutible y que arrojaremos de nuestro suelo a las hordas importadas de Alemania e Italia.

Fué este día cuando nos separamos los que componíamos la Peña de las Casas Brasil, muchos de ellos para seguir todavía combatiendo con el mismo entusiasmo en que salieron aquel amanecer. Otros, para no volverlos a ver más. Pero por unos y por otros, por todos los que componen nuestra organización y se encuentran luchando contra la invasión fascista, nuestra Sección y todos los que permanecemos en la retaguardia, nos sentimos hondamente emocionados y profundamente orgullosos. Hoy la Sección de dependientes de bares de Madrid, aparte de los dos Batallones que tan heroicamente se han portado siempre que su intervención ha sido precisa, está representada en todas las unidades y Cuerpos armados de nuestro Ejército. Por ello y por nuestro comportamiento sois los hijos predilectos de nuestra organización y los mejores hermanos de sus componentes. ¡Está pronta la hora de la victoria, y con ella la del homenaje bien merecido a que os habéis hecho acreedores!

F. VILLEGAS.

Al margen de la actividad sindical

RECUERDO OBLIGADO

El día 30 de junio se han cumplido dos años de la elección de la anterior Junta directiva.

Es obligado, por mi parte, dedicar un recuerdo a este día memorable para nuestra querida organización, pues en aquella fecha fueron definitivamente liquidadas nuestras pequeñas diferencias ideológicas, que permitieron forjar la Sección más consecuente en su línea político-sindical, y la que mejor ha defendido, antes y después de la guerra, no sólo los intereses de los dependientes, sino los de todos los obreros de hostelería de Madrid.

Unidos socialistas y comunistas en la dirección de nuestra Sección, conseguimos que fuera respetada como correspondía a su justa posición en todos los movimientos reivindicativos y políticos que precedieron a la enorme tragedia que vive nuestro pueblo. Unidos socialistas y comunistas, trabajamos y luchamos con fraternidad inigualable durante el principio y desarrollo de esta enorme contienda, donde se juega la independencia de nuestra patria. Unidos socialistas y comunistas, dimos cima a la tarea de poner a disposición del Gobierno de la República dos heroicos batallones de Milicias, que llevaron el nombre, inolvidable para todos, de "Vanguardia Roja".

Comunistas y socialistas rivalizaron en heroísmo y abnegación. Salieron compañeros como nuestro Sanjurjo, presidente eterno de la organización, el hombre que en Sevilla y en Madrid dedicó toda su vida a la defensa sagrada de los intereses de los dependientes; nuestro querido camarada Fausto, que supo granjearse por su bravura y capacidad militar las simpatías y el cariño de todos nosotros, y Marina, Faustino, Piñero, Canuto Hermoso, Domínguez, Víctor Álvarez, Lorenzo, Jesús Fernández, todos ellos camaradas viejos en el movimiento político y sindical de nuestro país, a los cuales yo conozco como de la "vieja guardia".

También el nombre de Ferrer, desaparecido en los primeros momentos, tiene para nosotros la enseñanza y el ejemplo más formidable de cómo luchan y mueren los mejores hijos de la heroica clase obrera española. Y como broche final a esta relación de camaradas entrañables, el recuerdo de nuestro querido compañero Caloto, el más firme defensor de nuestra unidad y uno de los que más trabajó para conseguirla.

Al lado de ellos aprendí yo a trabajar y a forjarme una conciencia política.

Es natural, por lo tanto, que en este segundo aniversario de haber compartido con ellos la responsabilidad de dirección de nuestra gran organización de bares los recuerde con más cariño y admiración que nunca y con el deseo vivo de que la victoria de nuestro Ejército popular, que algunos de ellos tienen el orgullo de mandar, victoria que es segura, nos vuelva a reunir nuevamente para continuar trabajando política y sindicalmente, defendiendo, como siempre y de una manera fundamental, la unidad de los dependientes de bares y la del proletariado español en general.

Entonces será llegado el momento de pedir cuentas a todos aquellos que por ambiciones personales han intentado equivocadamente resucitar pequeñas cuestiones y sembrar la cizaña y la desconfianza en nuestras filas, con notorio perjuicio para nuestra autoridad en la industria hotelera. Mientras tanto, yo creo que la actual Junta directiva, donde también hay excelentes camaradas socialistas, comunistas y sin partido, que cuenta además con la confianza de la mayoría de los dependientes, debe trabajar de manera especial por estrechar mucho más las relaciones fraternales de todos los dependientes, y principalmente las de los militantes de ambos partidos marxistas, consiguiendo con ello sea eliminado algún nuevo intento que los ambiciosos tratan de producir.

A este respecto, el ejemplo de la anterior Junta directiva, cuyo recuerdo obligado hago yo hoy, estimo que a todos puede servir de ejemplo, si de verdad queremos que el prestigio de la Sección de dependientes en la industria de hostelería, no sólo se mantenga firme, sino que sea total y definitivamente consolidado.

En este sentido, yo estoy seguro que la Junta directiva contará con el asentimiento de la inmensa mayoría de nuestros militantes. Porque los dependientes aman, sobre todas las cosas, su UNIDAD SINDICAL.

J. PÉREZ DÍAZ.

FECHA MEMORABLE

Queridos combatientes: Os envío un saludo revolucionario por vuestra actuación heroica después de luchar consecutivamente dos años. El día 18 de julio del 36, fecha de traición de los canallas fascistas y fecha memorable de valor de nuestros queridos voluntarios, que formaron en las Milicias de la República empuñando las armas para defender la libertad de nuestra patria. Con el mismo valor y con el mismo entusiasmo y deseo de defender la causa de nuestra independencia luchan hoy, con la fe del primer día y del segundo aniversario, nuestros bravos soldados del Ejército popular, luchando hasta el fin de nuestra victoria definitiva.

Las mujeres jugamos un papel principal en la guerra, y lo haremos hasta el fin. En los primeros tiempos de la sublevación fascista hubo incomprensiones para incorporar a la mujer al trabajo en industrias de guerra, fábricas y talleres por temor a su falta de capacidad; pero las necesidades de la guerra han hecho de la mujer una compañera consciente y abnegada para todos los trabajos que se la han encomendado, si no con toda la capacitación necesaria, sí con una gran voluntad de contribuir a ganar la guerra.

Las mujeres en los tranvías, en industrias de guerra, bares y otros lugares de trabajo han demostrado su heroísmo de mujeres españolas, demostrando valor y entusiasmo, aunque la metralla fascista caiga sobre la población de Madrid. Estas madres heroicas y sufridas padecen las necesidades que la guerra nos impone; no desmayan y hacen honor como lo que son: mujeres antifascistas, estando dispuestas a dar su sangre por la libertad de España. También debemos admirar la actuación heroica de la mujer catalana, igual que las de Levante y toda la tierra de España, que, tomando ejemplo de la entereza y entusiasmo de la mujer rusa, luchan por su libertad y la de todas las mujeres del mundo.

Por eso vosotros, combatientes de nuestro Ejército, ¡adelante! No desmayar, que las mujeres en la retaguardia, como vosotros en el frente, defienden con entereza el trabajo, con cariño el hogar y con ilusión a todos los combatientes, ávidos de un cariño que muchos perdieron.

¡Adelante, camaradas, que la fecha del 18 de julio sea inmortal! Pues será el primer día que se empezó el aplastamiento del fascismo internacional. JULIA MAGRO.

Problemas latentes en nuestra industria

Vemos en la Prensa todos los días cómo se ataca a la industria de cafés y bares, imponiendo multas por la venta de algunos artículos que toda la vida se han venido despachando, como son: horchata de chufas, almendras en raciones y otros varios aperitivos. Si se sigue restringiendo la venta de artículos en nuestra industria, nos encontraremos ante la imposibilidad de que todo nuestro esfuerzo y celo por que subsista y sea una industria sana y fuerte tuviera que ser ruinoso.

Y no sólo tenemos esto. ¿Por qué no se inspeccionan los vinos, licores y demás artículos en los almacenes de donde nuestra industria se surte, y si en nuestros cafés y bares, para que nosotros, que no adulteramos ningún género, tengamos que figurar en la lista negra como desaprensivos y especuladores? Esto no podemos tolerarlo, por cuanto que el abastecimiento de la industria que adquirimos lo vendemos en las mismas condiciones que se obtiene.

¿Cómo evitar esto? En todas las casas que adquirieran género recoger una muestra y precintarla para que siempre el responsable sea el que nos surte de dicho género.

F. ORTEGA.

RECUERDO HISTÓRICO

Mañana calurosa. Mes de julio.
Año 1936... Verano.

Militares no vemos a ninguno,
y, si alguno lo es, va de paisano.
De traiciones, la atmósfera cargada.
Un cuartel convertido en fortaleza.
Está en auge la gran militarada;
mas no importa, ya está caduca y vieja.

El pueblo, que en dos días no ha dormido
pensando en la traición, su casa deja,
y, cercano al cuartel y adormecido,
vigila sin cesar la fortaleza;
al de fuera vigilan los de dentro,
y entre sacos formando van troneras.
El pueblo despereza somnoliento;
tras insomnios de luchas y de guerras,
con los sacos terreros las ventanas
terminan de cubrir los ya traidores;
las intenciones se ve que no son sanas,
y el pueblo trae a rastra dos cañones.

Uno ponen muy cerca, demasiado,
del cambiado Cuartel de la Montaña;
dejan otro, a empujones, colocado
a un lado de la gran Plaza de España.
La impaciencia refleja en los semblantes
el ansia de luchar que al pueblo agita.
notando, en cambio, angustia los tñantes
de la grey clerical y falangista.
Se les invita con gran delicadeza
a rendirse ante el pueblo soberano;
pero su mala entraña no les deja,
y prefieren matar a dar la mano.

Comienza el tiroteo en ambas partes;
hay bastantes fusiles sin cerrojo.
¡Qué aguafuerte para las bellas artes
cuando plasme este cuadro tan hermoso!
Se suspende la lucha unos minutos;
se mandan de emisario unos correos,
y la contestación que dan los nuevos brutos
es hacerse con ellos prisioneros.

Se oye mosconeo de aviones,
que se acercan volando con destreza;
palpitan cientos ya de corazones;
se tambalea, al fin, la fortaleza.
Los aparatos, dignos portadores
de proclamas que invitan a rendirse,
vuelan sobre el cuartel, que estos señores
convirtieron en plaza fuerte, y, triste,
arrojan con acierto la advertencia
que el Gobierno remite a los traidores.
El pueblo se consume de impaciencia,
mientras por bombas van los aviadores.

Otra vez entablada la batalla;
cada vez más ardor se va notando;
el ansia de poder de la canalla
el pueblo* poco a poco va matando.
Harto ya de esperar el rendimiento,
tras hacer funcionar los altavoces,
acuerdan ser llegado ya el momento
de aplastar a estas fieras tan feroces.

Una bandera blanca y traicionera
se ve ondear al viento en la atalaya,
equivocando a todo que la viera,
que creyó que la paz se reclamaba.
Mas era otra intención la que tenía
aquella banderita colocada:
era atraer al pueblo, al que quería
llenar todo su cuerpo de metralla,
y, al acercarse bueno y generoso,
lleno de humanidad y de alegría,
es recibido a tiros del faccioso,
que así demuestra ya su cobardía.

El primer cañonazo es disparado;
ya fija en el cuartel la puntería;
hace un momento ya que se han notado
voces en el cuartel y algarabía.
Con bombas de aviación, la fortaleza
es un poco después bombardeada,
y nota la aviación, cuando se aleja,
que una ametralladora contestaba.

Un tanque no muy grande, de Portero,
sirve a la congregada muchedumbre,
que, al empujar la puerta, es el primero
que la vista del patio nos descubre.

Sin temor a la lucha ya enconada
y sin ver el peligro que supone
al ver la puerta aquella franqueada,
al asalto ya el pueblo se dispone.

Dando voces de triunfo los obreros,
y con las pocas armas que tenían,
todos dispútanse ser los primeros
en pasar a la Historia en este día.
A empujones y gritos de alegría,
haciendo astillas la pesada puerta,
una avalancha de hombres de energía
hace aquí su primera descubierta.

En el patio se encuentra a los soldados,
que unánimes saludan con el puño;
soldados y paisanos abrazados;
de los jefes, no hablemos; no hay ni uno.
Todos arrinconados y escondidos,
rezando lo que saben, que no es poco.
El pueblo, que los busca enardecido,
ya los va descubriendo poco a poco.

Momentos antes del brioso ataque,
el jefe sin honor que allí mandaba
dejaba de tener al pueblo en jaque,
y a los guardias de Asalto se entregaba.

Algunos oficiales, ya perdidos,
en mangas de camisa y sin guerreras,
se meten muy de prisa, enloquecidos,
en lo que fué su cuarto de banderas;
allí, ya sin valor ni resistencia,
tendidos en el suelo, suicidados,
con cara de bondad y de inocencia,
encuentra el pueblo, al fin, a estos malvados.
Otros, que ya perdida la esperanza
de poder escapar ni de matarse,
con evasivas, no con arrogancia,
deciden uno a uno el entregarse.

Ya apagado este foco, camaradas,
empiezan otros focos a lucir;
pero el pueblo los sopla y los apaga,
que el pueblo es el que paga y debe de vivir.

ALEJANDRO HIDALGO.

Unidad monolítica

¡Camaradas dependientes: Más unidos
que nunca para que se acerque la victoria!
¡Como un solo hombre a luchar por la crea-
ción del Partido único del proletariado!

Faltaríamos a nuestros deberes de clase
si los dos grandes partidos marxistas no se
unieran. Cuanto antes se lleve a cabo esta
unión, mucho mejor, ya que estamos perdiendo
un tiempo precioso, que el enemigo aprovecha
para asestarnos duros golpes.

¿Por qué hace falta el Partido único del
proletariado? Por la misma causa que ha-
cía falta la creación del mando único en el
Ejército. Porque todos los proletarios nos
debemos a una sola disciplina de partido.
No debemos consentir que en los momen-
tos tan críticos que atravesamos un parti-
do lance una consigna y otro lance, a lo me-
jor, otra opuesta. No podemos marchar
cada uno por nuestro lado, sino en un blo-
que de granito.

Todos por la línea que nos marque nues-
tro Gobierno de unión nacional y de gue-
rra. Nuestro deber de antifascistas está en
ayudar al Gobierno del pueblo, que a todos
nos representa. Producir en la retaguardia
con toda intensidad y resistir en el frente,
pegados al terreno que los invasores tratan
de arrebatarnos.

Cuando sobre el frente de Levante la bes-
tia fascista desencadena su brutal ofensiva;
cuando la independencia de España está en
peligro, sólo puede y debe haber un solo
pensamiento: reforzar nuestra unidad, sol-
dar a todo nuestro pueblo en torno a la
bandera del Frente Popular y preparar una
acción ofensiva que nos permita aplastar
definitivamente al fascismo nacional e inter-
nacional.

Que se lleve a la práctica el pacto
U. G. T.-C. N. T. para derrotar al enemi-
go y arrojar de nuestra querida patria has-
ta el último invasor.

¿Por qué se resiste en los frentes de Le-
vante con tan alto espíritu? Por la unidad

SEGUNDO ANIVERSARIO

Fecha inmortal, que pasará a la Historia
flotando sobre un océano de sangre rígida
y helada. Se crispa mi mano al tomar la
pluma para estampar sobre las cuartillas lo
que mi escaso discernimiento quisiera des-
arrollar; pero que se me hace imposible,
porque es tal el exaltamiento de espíritu
que se apodera de mí al contemplar tanto
crimen, que se confunde mi mente en un
caos que no acierto a definir si es odio o
asco. ¿Qué delito cometió España para que
se asesine a mujeres, ancianos y niños inde-
fensos, que al ver la luz de la vida se les
extermina por haber cometido el gran de-
lito de nacer? Visitad un depósito de cadá-
veres después de llevado a cabo un bom-
bardeo por los aviones del crimen, o pre-
senciad un descombramiento, y cuando veáis
los cadáveres o los despojos de los que se-
gundos antes eran seres vivientes como nos-
otros, y cuando los hayáis presenciado, en-
tonces hallaréis la respuesta clara y termi-
nante.

Entonces el brazo acusador de nuestros
muertos observaréis que, aunque mutilado,
señalará siempre a través de las fronteras,
y si prestáis, al observar sus muecas maca-
bras, el silencio que merecen los difuntos,
llegaréis a percibir el eco que en la agonía
dejaron unos y otros, eco que gravitará so-
bre los culpables cuando escuchen la pre-
gunta justiciera, que ha de ser ésta: Demo-
cracias del mundo, ¿por qué os aprestáis a
la complicidad de tanto asesinato? ¿Por
qué sois consentidores del exterminio tan
odioso que se comete con el país que tanto
admiráis? ¿Acaso olvidáis que así fraguáis
el crisol de vuestra propia muerte? O es
tanto el egoísmo de mezquindad que os do-
mina, que preferiréis presenciar como eunu-
cos indiferentes la devastación de una na-
ción que se la podrá exterminar por una
gran acumulación de máquinas de guerra;
pero que jamás se rendirá, entendedlo bien,
y que esto sirva de norte en vuestras deci-
siones futuras, pues todavía es tiempo.

Green los pilotos sicarios de los dictado-
res crapulosos, serviles de adinerados seño-
ritos decrepitos, que con sus raids de exter-
minio y de desolación van a amedrentar a
la España leal. ¡Cuán bajos de virilidad y
cobardes son todos esos degenerados! Tie-
nen que hacer sus máquinas lo que no son
capaces de llevar a cabo ellos.

El mayor orgullo que existe hoy es ser
español y antifascista, porque siéndolo se
dejó de vivir como parias el 18 de julio
del 36, y se pasará a dar ejemplo al mun-
do entero. Sabemos por qué luchamos, por
nuestra independencia, y por eso preferimos
la muerte. ¡Ah! Pero eso no será, porque se

estrecha que existe en las filas de nuestro
glorioso Ejército.

¿Por qué se paró la ofensiva sobre el he-
roico Madrid el día 7 de noviembre? Por
la estrecha unión de todas las Milicias y el
pueblo madrileño.

En la retaguardia tenemos que estar más
unidos que lo que estamos. Que no existan
socialistas, ni comunistas, ni republicanos,
ni anarquistas; un solo partido y una sola
sindical.

Que todos seamos uno solo, como si a to-
dos nos animara un solo corazón y pensara
un solo cerebro.

Que no se quede la unidad en palabras
muy bonitas ni en flamantes artículos, como
ha ocurrido tantas veces.

Una sola consigna en la memorable fecha
del 18 de julio: unidad por encima de todo.
Unidos conseguiremos rápidamente la vic-
toria; desunidos podemos buscarnos la de-
rrota. Pues a trabajar por el Partido único
del proletariado y por la fusión inmediata
de las dos grandes Centrales sindicales.

M. LÓPEZ FRANCÉS.

El 18 de julio de 1938

vislumbra en el ocaso nuestra gran victoria.

Una alta representación de la diplomacia
de los Estados Unidos lo ha dicho al darle
cuenta uno de sus amigos de lo que presen-
ció al visitar una sala donde se apiñaban
los muertos nuestros, los trozos de nuestros
hermanos. Presenció cómo un hijo lloraba
por un padre. Advirtió el valor de un hé-
roe de cinco años, que, a pesar de ahogarle
su vocécita de niño por el estertor del llan-
to, supo dominarse y recoger la mano del
hermano, que, cercenada por la metralla de
los asesinos internacionales, yacía en el sue-
lo, y poniéndola sobre el cadáver del pa-
dre a modo de juramento, rompió de nuevo
a llorar. Esta vez no sabemos si con dolor
o por el deseo que ahogaba de verse impo-
tente para luchar y vengar al padre y al
hermano. Sintió horror y vergüenza, y, al
sentir tales cosas, se siente remordimiento;
por eso lo comunicó a quien con su voz de
autoridad reconocida podía hacerlo com-
prender al mundo. Esto ha dicho en París
el Sr. Bullit.

Con aclaraciones tales o sin ellas, va sien-
do hora de que todas las democracias del
mundo salgan del estado letárgico en que se
encuentran y nos manden menos admiracio-
nes honoríficas y demuestren que están dis-
puestas como España, la España, que es y
será de la República. Ya lo dijo nuestro
querido doctor Negrín, representante de
nuestro Gobierno, y nosotros lo sostenemos
siempre, y estamos dispuestos en todo mo-
mento a la lucha, como el 7 de noviembre.
España, mientras quede un español o espa-
ñola para empuñar un fusil, sostendrá la
lucha por su independencia. Nos lo exigen
nuestros muertos, y juramos vengarlos.

Democracias del mundo, la sangre de los
españoles antifascistas que caen día a día
en la lucha ya os salpica a la cara. Procu-
rad que no se convierta en río que os aho-
gue por vuestra cobardía. Sabéis la respon-
sabilidad vuestra en nuestra lucha. Enten-
dedlo bien, que no sólo se ventilan intereses
españoles. Estamos sosteniendo una batalla
que será la decisión de las democracias o
del fascismo. En esta lucha ha de quedar
decidido el ser o no ser de unos o de otros.
Por eso nosotros seguiremos la lucha em-
prendida, porque lo mismo que en los siglos
anteriores sabremos imponer la ley, la jus-
ticia y la paz.

Si esos pedantes del fascismo hubieran
vivido alguna vez dentro de la justa equi-
dad del pueblo que produce, y por eso tie-
ne derecho a vivir, no se hubieran lanzado
a una aventura fratricida, llena de ignomi-
nia, que sembrará para siempre el odio de
los pueblos en su contra para todas las ge-
neraciones venideras.

Así, camaradas todos, en pie y con el puño
en alto, y en un fraternal abrazo, encade-
nado con la unidad de todos los antifascis-
tas, juramentémonos para, en el segundo
aniversario de nuestro bautismo de sangre,
sin gritar, pero con la seguridad de cumplir-
lo, decir al mundo: España es imperecedera.
La historia se sucede; los hechos se repro-
ducen, y, como antes, sucederá ahora, que
triunfaremos, y si no, ved el ejemplo de ese
héroe de cinco años.

Esta es nuestra raza y este es nuestro
ejemplo. Detrás de cada muerto un nuevo
héroe que se juramenta hacia la lucha.

Como el 18 de julio de 1936.

Como el 7 de noviembre.

Como ahora en Levante.

¡Viva la República y nuestro Gobierno!

¡Viva nuestro Ejército del pueblo!

JUAN B. MONEDERO.

**La verdad es siempre amarga y
cruda. Rechaza a todo el que pre-
tenda falsearla o presentártela
bajo un firmamento sonrosado.**

Sacrificio y solidaridad, compañeros

Acudiendo solícito al llamamiento o requerimiento hecho por nuestro estimado presidente, camarada Escribano, voy a intentar, si me lo permiten mi insignificancia o mi ignorancia, pergeñar unas líneas, ampulosas quizá, huecas o vacías tal vez, llenas de vaguedades o incongruencias, por cuanto que yo no soy un profesional de la pluma ni un escritor consuetudinario. Mas, no obstante esto, hayá va mi intento, engarzado en una diatriba *benévola* para quienes el día 28, en la asamblea de delegados de Casa, tomaron la palabra para impugnar, para consumir un turno en contra de la proposición presentada por otro compañero, con el laudable y humano propósito de hacer llegar a nuestros hermanos de Levante, que sufren la odisea de una peregrinación dolorosa, el calor de nuestra solidaridad.

Creía yo, y sigo creyendo, que estos hermanos nuestros de Levante, que hoy ven con lágrimas de sangre y de rabia en los ojos hollados, invadidos, sus pueblos—¡pueblos de España!—por las turbas mercenarias de Hitler y Mussolini y los sicarios del mil veces traidor Franco; que ven destruídos sus hogares y asolados sus campos por la metralla extranjera, tenían, tienen derecho, merecen nuestra máxima atención y simpatía, nuestros mayores cuidados y desvelos, nuestros sacrificios más inmediatos y unánimes. Y los merecen, porque hoy son ellos, al igual que nosotros ayer, quienes sufren y lloran, en su corazón de españoles y antifascistas, la destrucción vesánica de lo que les fué y les es más querido.

Yo no comprendo, camaradas, cómo hay a estas alturas y en estas trágicas circunstancias compañeros nuestros capaces de albergar en su corazón de trabajadores la sinrazón de un egoísmo engendrado por la ambición de unas monedas que van a ser destinadas a mitigar el dolor de los que lloran. En mi concepto, estos camaradas, que han disentido de todos los demás a este respecto, se hallaban bajo el influjo de lo inconsciente. No es posible de otro modo. No se concibe de otra manera. Yo sé que el egoísmo y la ambición son condiciones humanas. Pero sé también que la solidaridad de los hombres, ante el dolor de los que se ven violentados y arrojados de sus casas, está muy por encima del egoísmo y la ambición, por muy humanos que sean.

Nuestro sacrificio por mitigar el dolor de los que luchan y mueren hoy, como nosotros antes, por la causa de la libertad y la abolición de la esclavitud del hombre, debe ser, ha de ser ilimitado. Y los que no sean capaces, en estos momentos tristes, de sacrificar, no ya su vida, sino su bolsillo simplemente en aras de tan noble y humana causa, que se aparten de nosotros y no estorben nuestra solidaridad. Hay, compañeros que disenti, que sentir con el corazón y pensar con el cerebro. Pero sentir hondo y pensar alto. Porque son momentos de lucha a muerte contra aquellos que quieren reducirnos a la triste condición de parias de la sociedad y esclavos del hambre.

Espíritu de sacrificio. Conciencia de clase. Solidaridad. Estas deben ser nuestras premisas, nuestros postulados del momento. Sin esto, la bota ominosa aplastará nuestras cabezas; los extranjeros se asentarán en España, y los españoles seremos vasallos, seremos siervos de los imperialistas totalitarios. "España, para los españoles", ha dicho el presidente Negrín. Y los españoles, para redimir al mundo del trabajo, del látigo flagelador fascista, de la barbarie totalitaria.

Madrid invicto, compañeros, sufrió no ha mucho y sufre lo que hoy sufre Levante. Y Levante nos acogió cariñoso; nos prodigó consuelos; se sacrificó por nosotros; nos dio cuanto ha tenido y ha podido. En una palabra: se solidarizó con nosotros; sintió en

su corazón nuestros propios dolores. ¿Sere-mos nosotros tan ingratos que, no acordándonos ya de lo pasado, devolvamos mal por bien? ¿Pensáis en esto, camaradas, que habéis impugnado? No, compañeros. Los hermanos levantinos no serán abandonados en su éxodo triste. Madrid les ayudará con toda el alma para que su trágica peregrinación sea menos triste, menos dolorosa. Madrid los seguirá, dispuesto a los mayores sacrificios. Madrid les dará, generoso, su solidaridad.

Y, para terminar, permitidme que copie aquí unos pasajes que ilustren, más que mis pobres palabras, a los que en un momento de inconsciencia o debilidad, por el egoísmo de unas monedas, impugnaron una idea generosa. Estos pasajes son del eximio P. F. Thomas, y se refieren, como veréis, a la amistad y simpatía entre los hombres. Dicen así: "... Al ver los reveses que le abruma, al propio tiempo que participo de su pena, me siento pronto para *sacrificarme* por él. ¿No parece que nuestras fuerzas se han centuplicado cuando sentimos a nuestro alrededor tiernas afecciones prontas a venir en nuestro auxilio, corazones que laten al unísono que el nuestro? Las almas son como los imanes: cuando están unidos, llevan a cabo trabajos que revelan tesoros de energías que no se sospechaban..."

Por todo esto, camaradas, yo pido solidaridad con nuestros hermanos de Levante, pues ella les dará ánimos para resistir a las hordas del crimen, que hoy hollan sus pueblos (¡pueblos de España!) y sus campos (¡campos de España!), y para expulsarlos violentamente mañana.

P. DOMÍNGUEZ.

¡18 DE JULIO!

Las falanges de la reacción, los esbirros de los señores feudales, se levantan contra el pueblo, contra la soberanía nacional, representada por un Gobierno elegido por la soberana voluntad de todos los que anhelan para su patria el progreso y la libertad.

Los engolados militares, que en su haber no cuentan más que desastres, que el pueblo no olvida, no se adaptan a ser sojuzgados y cometen la más horrenda de las traiciones: la palabra empeñada por la cual están obligados a defender un Estado que los españoles adoptaron como el más equitativo, y por el cual éstos pueden alcanzar todos los puestos a que el talento pueda llevar, encontrando el paso libre a lo que en los regímenes por que hemos sido gobernados y a los cuales pretenden volver era privilegio exclusivo de los hijos de los magnates y de la corroída aristocracia.

18 de julio, efemérides que señala de una manera definitiva quiénes son los traidores a la patria y quiénes merecen el nombre de sapos repugnantes, judas modernos que venden su suelo, el suelo glorioso de sus antepasados, que en lo más profundo de sus tumbas se estremecerán de repulsión ante la vil felonía de unos militares; que todos sus entorchados los han ganado en los salones del más felón de los monarcas, entre cabildeos de damas, que en la penumbra de los salones ceden sus encantos al primero que los solicita, traidores mil veces, que pisoteando el nombre de españoles se entregan servilmente a la ambición de unos Estados totalitarios, en el más bajo de los vasallajes.

No cabe señalar, puesto que de todos nosotros es conocido, que en nuestra patria quedó semilla de los eunucos de la familia borbónica, raíces de una aristocracia gangrenada y corroída por toda clase de vicios y odios contra el verdadero pueblo, contra el pueblo, que es la garantía de riqueza al conquistarla con el trabajo común; no es extraño que los parásitos de esta aristocracia, en su desmedido orgullo, en el convencimiento de que dentro de una República de trabajadores de todas clases, ellos, los que durante tantos siglos han sido dueños

de incluso los pensamientos del proletariado, no podían subsistir; no nos extraña, decimos, que se rebelen, ya que desaparecen los privilegios de que han gozado siempre; pero lo denigrante, lo que como españoles no podemos admitir, ni encontramos salida para ello, es que en su innata ceguera cometan la vileza de entregar el tesoro de España a la rapiña de otros países.

¡18 de julio de 1938! En los anales de la historia de España queda grabado en las más gloriosas páginas la gesta inigualable por pueblo alguno de la resistencia de los hijos de España. ¡Madrid! ¡Levante! ¡Cataluña! ¡Qué sublimidad en la resistencia de los titanes que en defensa de nuestra independencia defienden nuestras regiones.

La resistencia que el pueblo español opone a los invasores es cada día más férrea, porque también cada día sabemos más firmemente que en defender nuestro país está el supremo galardón a que puede aspirar un español, porque sabemos de una manera más firme que nuestros hermanos caídos en la lucha durante los dos años que llevamos combatiendo frente a los fascistas internacionales y nacionales reclaman venganza; porque sabemos que, de no combatir como combate el Ejército del pueblo, dejaríamos de ser españoles para convertirnos en los esclavos que, bajo un coloniaje ejercido por los países que nos hacen la guerra, sucumbiríamos de vergüenza y de hambre; porque sabemos que quien defiende su casa, como defendemos nuestro suelo patrio, tiene que encontrar la justificación de lograr sus derechos.

Nuestros soldados, nuestros marinos, nuestros aviadores, hoy están perfectamente capacitados para emprender la gesta que a un pueblo que fué, es y lo será, mientras quede un pecho auténticamente español libre e independiente, le dé la victoria definitiva.

¡18 de julio! Los caídos reclaman, como premio a su sacrificio, como pago a la inmolación de sus vidas, la victoria. Nuestra es por imperativo de un derecho que a ella tenemos. Procuremos todos acortar el plazo que para alcanzarla nos falta, y para ello, todos, absolutamente todos, bajo una sola consigna, unidad y disciplina, acatamiento a las órdenes de nuestro Gobierno de unión nacional y de guerra.

¡Por la independencia de España, por la libertad, adelante hasta vencer!

VIDAL SANZ.

Epopeya gloriosa de nuestro Ejército

Aniversario de una traición al heroico pueblo español, a este pueblo, que conmemora este día fuertemente unido en el frente de combate ante el Ejército invasor de los países totalitarios y el tinglado de Franco.

Dispuestas están las fuerzas españolas democráticas a no dejar un palmo de terreno al enemigo sin antes haber derramado su sangre generosa sobre el terreno y haber resistido hasta el último hombre.

En el frente de la producción, todos los trabajadores están dispuestos a que no les falten armamento a nuestros heroicos hermanos, que materialmente pegados al terreno resisten y rechazan al enemigo. La consigna de producir más y mejor está en pie y es cumplida por nuestros trabajadores al pie de la letra.

Mientras este día memorable, que señala un episodio de nuestra epopeya, es conmemorado en la retaguardia de Levante creando una línea de resistencia hermana de la del glorioso Madrid inaccesible, en el resto de la España leal es un día de trabajo intenso en aras de una España libre de la invasión extranjera y dueña de sus destinos, que están siendo defendidos y lo serán mientras quede una sola gota de sangre española y democrática.

El 18 de julio de 1939 será conmemorado victoriosamente por el pueblo español libre de intervenciones extranjeras.

PEDRO CALVÍN.

Nuestro deber en los actuales momentos: ayudar a Levante

Compañeros dependientes, hermanos proletarios, ¿sabéis cuál es vuestro deber en los momentos actuales? Pues el único deber nuestro en los momentos presentes es el de prestar toda nuestra ayuda a Levante. Pues bien: ayudemos a Levante de la forma que nosotros podamos y con todas las energías de que somos capaces. Vosotros os acordaréis del exquisito arroz comido por este Madrid heroico en los difíciles días de noviembre de 1936. Pues gracias a Levante pudimos entonces hacer frente al fascismo invasor. ¿Vosotros no os acordáis de aquellos días tan trágicos para los madrileños en que por las calles de Segovia y Toledo arriba era una caravana interminable de mujeres, niños y ancianos, que con lo poco que pudieron salvar de sus ajuars subían sudorosos las cuestas de dichas calles, huyendo de la barbarie fascista, que, victoriosa, venía avanzando desde Talavera hacia Madrid como una tromba, sin que nadie pudiese poner freno a la invasión que nos hacían gracias al material importado a España por sus amos de Italia y Alemania, a los cuales no les importó hipotecar el suelo que los vio nacer, con tal de ver logradas sus ambiciones? Ciertamente Castellón cayó. Pero, ¿es que Castellón se rindió? Eso, nunca. Castellón, ni se rindió ni se pudo rendir, pues Castellón no lo tomaron los fascistas ni sus amos; lo tomaron los aviones y tanques importados por los países totalitarios; lo tomaron los tanques y aviones al servicio de la facción, porque no tuvieron valor para luchar cara a cara con nuestros hermanos de Castellón, como deben de luchar los hombres y no las fieras, que es el único calificativo que merecen Franco y sus secuaces. Pues bien, camaradas: fué entonces en aquellos días tan trágicos para Madrid cuando Levante nos dió y ofreció todo lo que pudo darnos; fué entonces cuando Levante se ofreció para que a su capital y pueblos fuesen nuestros seres más queridos; recogió en su seno a todos los que no pudieron quedar aquí defendiendo con las armas en la mano el avance triunfante del fascismo invasor; fué entonces cuando Levante recogió con amor y cariño a nuestras compañeras, padres y hermanos; fué entonces cuando Levante volcó en Madrid sus sabrosos frutos para que sus hermanos de clase no careciesen de lo más imprescindible para derrotar al fascismo; fué en Levante donde se acogió con muestras de cariño y cordialidad a tanto ser indefenso que de Madrid iba huyendo de la aviación y los abusos de Franco y sus secuaces; fué en Levante donde se disputaban nuestros hijos para que nada les faltase. Pero, compañeros, ya no hay ni unos ni otros; ya no hay catalanes, madrileños ni valencianos; ya no existen nada más que españoles dispuestos a hacer una muralla humana de sus cuerpos antes de que el invasor pueda avanzar un palmo más de terreno en nuestra querida patria. ¡Bárbaros! ¡Bárbaros! No merecáis otro calificativo. Vosotros, con vuestro proceder, destruiréis España; pero lo que no conseguiréis será destruir nuestra moral, porque sabemos lo que queremos y por lo que luchamos: luchamos sólo y exclusivamente por arrojar de nuestra patria al fascismo invasor, y luchamos también por nuestra República democrática, que no nos puede ser arrebatada por nada ni por nadie, pues con las armas en la mano la defienden todos los españoles honrados.

¡Compañeros dependientes: Nuestros hermanos de la región de Levante necesitan nuestra ayuda, tanto moral como material! Contribuid con vuestro donativo a la suscripción abierta por nuestro Sindicato de Industria; que no quede un dependiente sin hacer su donativo, para de esta manera hacer más llevadero el calvario de estos camaradas, que todo lo dieron en su lucha contra el fascismo.

LEÓN FRAILE.